



a bote
pronto

POR LEONARDO PERALTA
FOTOS: EUNICE ADORNO

John Topping

El “pepe grillo” del calentamiento global

Si sólo lo conociéramos por nombre, lo imaginaríamos como una especie de *hippie* radical, de esos que buscan convertir a la humanidad en algo parecido a una comuna rústica. Sin embargo, se trata de una persona convencida de que los daños que los seres humanos hemos causado al entorno pueden aún ser revertidos mediante el empleo de una herramienta fundamental: la inteligencia.

Pocos creerían que una exposición de *slides* de computadora con una duración aproximada de hora y media podría mover tantas conciencias. Sin embargo, *An Inconvenient Truth*, película basada en la presentación que durante años ha ofrecido el ex candidato a la presidencia de Estados Unidos, Al Gore, alertando sobre los efectos del cambio climático, ha despertado olas en todo el mundo: en Inglaterra, el filme se volvió material obligado de estudio entre estudiantes de secundaria y preparatoria, pero el presidente George W. Bush se ha negado insistentemente a verla, mientras que el primer ministro de Australia, John Howard, dijo que no modificaría la política ambiental australiana “basado en lo que dice una película”.

Y en tanto Al Gore y el cineasta Davis Guggenheim se llevan los aplausos y los Oscars, un hombre se pierde en las penumbras de la audiencia: John Topping, presidente de Climate Institute, institución no gubernamental que desde 1986 se dedica a crear conciencia acerca de la gravedad del cambio climático y la responsabilidad que los seres humanos tenemos con respecto a este fenómeno.

¿Cómo saber con certeza si el cambio climático es causado por los seres humanos?

Numerosos científicos en todo el mundo han llegado a la conclusión de que las actividades industriales y agrícolas que realiza la humanidad han alterado de forma significativa el balance de los gases invernadero, lo que sin duda ha acentuado el cambio climático.

¿Quién es el responsable de esto?

Existe un cómic en Estados Unidos llamado *Paga*, en una de cuyas tiras aparece el protagonista diciendo: “Hemos identificado al enemigo... y somos todos”. La industria ejerce un rol importante en las emisiones de gases invernadero, pero produce cosas que todos usamos, por lo que las decisiones que tomamos como consumidores son tanto o más importantes que lo que hacen las empresas.

Vivimos en una sociedad basada en dispositivos que utilizan energía. ¿Tendremos que cambiar nuestro modo de vida para reducir el consumo?

Creo que la cuestión no es disminuir nuestro consumo de energía, sino emplearla con mayor

inteligencia. Iniciativas como el transporte masivo eficiente en los centros urbanos y las tecnologías de aislamiento térmico e iluminación de bajo consumo en los hogares no sólo disminuyen el uso de energía, sino que hacen más agradable la existencia.

¿Cómo lograr que los gobiernos de más de 200 naciones se pongan de acuerdo sobre las políticas para el control de las emisiones de gases invernadero?

El desarrollo de las computadoras no fue responsabilidad de los gobiernos, sino producto de la iniciativa de personas como tú y yo. Aunque los gobiernos tienen un papel en detener el cambio climático, las acciones individuales son las que realmente hacen la diferencia. No podemos esperar a que los líderes mundiales se pongan de acuerdo.

¿Qué cosas pueden hacer países como México, donde dependemos del petróleo?

Este país tiene energías viables que podrían romper esta dependencia. En Oaxaca existen regiones que cuentan con un gran



potencial para desarrollar energía eólica; además, se tienen las condiciones para generar energía geotérmica, y dado su nivel de irradiación solar podrían realizar también grandes proyectos de energía solar.

¿Qué tecnologías alternativas al petróleo llegarán primero al mercado?

Yo creo que entre los años 2030 y 2040 la combustión del hidrógeno será una de las fuentes más importantes de energía barata y confiable para la producción de electricidad, y para entonces considero que habremos logrado extraer hidrógeno de forma económica y de fuentes seguras para el medio ambiente.

Se habla de un regreso de la energía nuclear y de retomar el desarrollo de la energía a partir del carbón. ¿Estas tecnologías en verdad pueden utilizarse como alternativa?

Cada país tendrá que tomar sus propias decisiones al respecto, pero el hecho es que, hoy día, los costos de producir energía nuclear son demasiado altos debido a las medidas de seguridad que deben implementarse en la construcción de una planta de este tipo. No obstante, el problema principal radica en que vivimos en un sistema de producción de energía eléctrica centralizado, que obliga a crear proyectos de producción de energía de

enormes dimensiones y que de uno u otro modo terminan impactando el medio ambiente.

¿En realidad funciona el Protocolo de Kioto (acuerdo mundial establecido en 1997 y que obliga a sus participantes a reducir sus emisiones de gases invernadero)?

El protocolo ha logrado que muchos países comprendan el costo de permitir la emisión de gases invernadero; sin embargo, el cambio climático sucede de una manera muy veloz, por lo que es preciso realizar más acciones. Por ello, que países como Australia y Estados Unidos aún se mantengan al margen de estas acciones, es algo preocupante.

¿Qué tan difícil es convencer a industriales y políticos sobre el cambio climático?

El trabajo realizado por Al Gore ha sido vital, pues ha logrado que personas como capitalistas de riesgo, políticos y líderes sociales conozcan la realidad del cambio global: que sus consecuencias pueden alcanzar a todas las naciones y que el impacto económico afectará a todos por igual.

¿Cómo se ha modificado la actitud de la gente frente al calentamiento global?

En 1986 fundamos el Climate Institute, y en aquel entonces, aun entre público

“Sin duda, el cambio climático alcanzará a todas las naciones.”

ambientalista, teníamos problemas porque pensaban que hablábamos de un asunto de ciencia ficción, ya que las consecuencias se verían en un futuro entonces lejano. Pero en el verano de 1988, en Estados Unidos, se rompieron temperaturas récord y se perdieron cosechas, por lo que la gente comenzó a preguntarse sobre lo que estaba sucediendo; fue así como nuestra labor de investigación y difusión comenzó a tomarse en serio.

Es muy fácil hablar del cambio climático en países informados como Estados Unidos pero, ¿qué pasa en países menos desarrollados o que viven de actividades ecológicamente cuestionables?

En el Climate Institute pensábamos que si íbamos a países como Brasil para decirles cosas como “no quemen el Amazonas”, muy probablemente no nos escucharían, por lo que decidimos hablar con personas clave (como los miembros del gabinete brasileño), acompañados de expertos y científicos locales. De esta manera, nuestro mensaje ha sido muy bien recibido, incluso en regiones del continente africano, donde hemos tenido buenos resultados en naciones como Etiopía y Djibouti. Con la participación de países como Islandia se ha conseguido promover proyectos de energía geotérmica.

Yo te imaginaba como una persona más bien pesimista respecto a las posibilidades de remediar el cambio climático global...

En realidad, soy más bien optimista respecto a nuestra capacidad para hacer cosas; lo que me preocupa es que aún desconocemos qué tanto habrá cambiado el clima global antes de que empecemos siquiera a tomar medidas para detener el proceso, sobre todo porque es un problema que se tiene que atacar por varios frentes (incluyendo la iniciativa individual). Y esto es algo que los ciudadanos del mundo todavía no parecen haber comprendido del todo. **LS**

